

# El Estado frente a la estructura y salud de la población: Chile (1964-1973)\*

*O Estado diante da estrutura da população e da saúde: Chile (1964-1973)*

*The State and the structure and health of the population: Chile (1964-1973)*

Claudio Llanos\*\*

---

**Resumen:** El presente artículo se concentra en algunos elementos de continuidad y cambio dentro de las preocupaciones demográficas y las políticas de Estado durante los gobiernos de Frei y Allende. En este marco se busca una aproximación a los problemas que se observan en la estructura poblacional de Chile y a algunas de las propuestas de cambio planteadas desde los respectivos gobiernos. Se muestra la relación que ambos gobiernos establecieron entre las transformaciones a la estructura demográfica económica y aquellas reformas que buscaban la mejora en las condiciones de salud y vida de la población. Tanto en el gobierno de Frei, como en el de Allende las políticas económicas eran parte de un proceso integral de transformaciones que buscaban sacar a parte importante de la población chilena de la miseria.

**Palabras clave:** Frei. Allende. Estructura de la población. Salud.

---

\* Este artículo es una versión de la ponencia presentada por el autor en el Workshop “Re-Thinking the Demographic Moment” en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Friburgo (FRIAS), Alemania, 28 y 29 de junio de 2012. Agradezco a los profesores doctores Martin Geyer y Cornelius Torp por su invitación al workshop. Al mismo tiempo mi agradecimiento al Dr. Richard Bessel (Universidad de York, Reino Unido) y a la Dra. Annette Timm (Universidad de Calgary, Canadá) por sus comentarios en torno a la ponencia y al Dr. Eduardo Cavieres por sus opiniones sobre el tema desarrollado. Este artículo y la ponencia que le dio origen están relacionados con el desarrollo de proyecto FONDECYT N° 11110008.

\*\* Doctor en Historia. Profesor de Historia Contemporánea, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. <claudio.llanos@ucv.cl>.

**Resumo:** O presente artigo estuda alguns elementos de continuidade e mudança entre as preocupações demográficas e as políticas de Estado durante os governos de Frei e Allende. Nesse quadro, se busca uma aproximação aos problemas observados na estrutura populacional do Chile e algumas das propostas de mudança sugeridas a partir dos respectivos governos. Evidencia-se a relação que ambos os governos estabeleceram entre as transformações da estrutura demográfica e econômica e aquelas reformas que buscavam melhorar as condições de saúde e de vida da população. Tanto no governo de Frei, como no de Allende as políticas econômicas formavam parte de um processo maior de transformações que buscavam tirar da miséria, parte considerável da população chilena.

**Palabras-chave:** Frei. Allende. Estructura da população. Saúde.

**Abstract:** This paper focuses on some aspects of continuity and change within the demographic agenda and its related state policies during Frei's and Allende's governments. The author seeks to examine the ways in which the problems related to Chile's population structure were assessed in those times and some of the changes proposed by the respective governments. Thus, it is demonstrated how both governments established a relationship between transformations in the demographic structure and reforms that aimed at improved health and life conditions of the population. Both governments were part of a comprehensive process of transformations that sought to reduce the misery in which an important part of the Chilean population was living.

**Keywords:** Frei. Allende. Population structure. Health.

---

## Introducción

Durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende se observan en Chile dos aspectos de relación entre política de Estado y estructura de población: la necesidad de cambiar el peso agrícola en la estructura poblacional, con el objeto de impulsar al sector industrial, y las políticas de salud y planificación familiar. A diferencia de los temas dominantes en muchas de las reflexiones demográficas de los países desarrollados, en Chile el problema central de estas políticas no era mantener o continuar niveles generales de bienestar regulando el aspecto cuantitativo de la población, sino que la meta era de carácter estructural buscando sacar a parte importante de la población de la miseria.

Estos gobiernos pueden ser vistos dentro de un plano común al considerar su inserción dentro de un proceso de polarización política que termina en el Gobierno de Allende. Para, Moulian, este periodo constituyó un momento en donde el centro político (particularmente la Democracia cristiana) fue incapaz favorecer el equilibrio político (Moulian, 2009, p. 46-56) y con ello en 1973 se puede observar el fin de

un periodo marcado por un sistema de partidos nacido en 1932 (Moulian, 1997, p. 71-73). Otra lectura es aquella que los define como gobiernos que desarrollaron, en diversa profundidad, una crítica al capitalismo (Corvalán, 2002). En la interpretaciones más conservadoras el periodo que cubrieron Frei y Allende es presentado como un proceso de ruptura de la democracia – que se inicia en la década de 1960 y termina en 1973 – donde la responsabilidad recae principalmente en la “incapacidad del gobierno de Frei” y la radicalización de la izquierda (Clavel, 2001). Salazar y Pinto señalan que el periodo comprendido entre 1964-1973 fue de divorcio entre el Estado y los empresarios, en donde las políticas desde Frei a Allende tendieron a buscar reformas sociales que se desarrollaron en un contexto de radicalización y transgresión de los límites de los intereses empresariales y como un proceso de desarrollo y culminación de los proyector de desarrollo económico hacia adentro (Salazar y Pinto, 2002, p. 43-49). En una lectura diferente el periodo 1960-1973 es considerado como el “derrumbe” de los concesos sociales construidos hasta la década de 1950, debido a la “masiva participación electoral”, a la “intervención del Estado” y a las “distorsiones que introdujo en la economía” (Fontaine, 1993, p. 235-236).

La discusión en torno a los problemas de la población en Chile era diferente a aquella que dominaba las reflexiones internacionales sobre la población. Durante la década de 1960 parte importante de estos últimos apuntaban a que el problema central que las sociedades “no desarrolladas” o “en vías desarrollo” debían resolver era su elevada tasa de crecimiento poblacional. Esto era particularmente claro en el caso de las observaciones de los especialistas sobre la situación en parte importante de América Latina, pero sobre todos en otras regiones como Asia y África (Festy, 1974, p. 609-632).

Por cierto que dentro de la reflexión demográfica internacional no solo se consideraba el factor cuantitativo, es decir aquel relacionado con el crecimiento de la población, sino que también se tomaba en cuenta el elemento estructural, pero la mayor preocupación estaba en los aspectos de la demanda de servicios y bienestar. Esto hacia que el factor cuantitativo, es decir el crecimiento de la población se impusiera a otras consideraciones (Vávra, 1967, p. 498).

En este escenario, el tema estructural y cualitativo era relevante en Chile, pues el desarrollo demográfico no estaba en relación con los elementos cuantitativos ligados a la cantidad de oferta de servicios y bienestar, sino que el problema de la sociedad chilena – y tal vez de varias otras naciones latinoamericanas – era la marginación de gran

cantidad de población de la modernización económica, población que estructuralmente se encontraba lejos de los cambios ocurridos en las sociedades europeas occidentales. Así, a diferencia de la discusión que caracterizó parte importante de los debates demográficos entre los años 1960 y 1970 (la sobre-población o reducción de ésta), en Chile el problema demográfico se asoció principalmente a su estructura económica, a los niveles de discriminación y marginación social. La dificultad no era tanto el número de la población, su fertilidad o tasas de crecimiento, sino más bien las características económicas de ésta, es decir, las características de la inserción de los distintos sectores de la población dentro de la economía capitalista. En este sentido las medidas sanitarias y de planificación familiar encontraban justificación en los diagnósticos sobre las características de la estructura económica de la población y no en el factor crecimiento (Jan Mohamed, 1995, p. 23).

A pesar de las particularidades del caso de Chile y otros países subdesarrollados del mundo durante esos años, existía un contexto global común que debe ser considerado. Este es la importancia que entre las década de 1940 y 1970 asumió el Estado, tanto en las sociedades desarrolladas de Europa como en las regiones subdesarrolladas donde se inscribía Chile. El Estado se transformó en el principal instrumento para regular las tensiones sociales y modificar las estructuras tradicionales.

## **La situación estructural económica de la población en Chile**

*“Es difícil encontrar en América Latina otra ciudad como Santiago, con residencias tan lujosas y poblaciones ‘callampas’ tan miserables.” (Ahumada, 1958, p. 14)*

Durante la segunda mitad del siglo XIX la política del Estado chileno en relación a la población se caracterizó (entre otras), por el objetivo de “mejorar racialmente” la situación demográfica. Las elites al mando del Estado consideraban que el componente aborigen era una desventaja para el desarrollo y el “progreso”. Estas ideas estrechamente vinculadas al darwinismo social y el eurocentrismo influyeron en considerar que la población inmigrante europea no solo mejoraría numéricamente la situación demográfica, sino que permitiría “civilizar” a las sociedades<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En el caso de otros países latinoamericanos se observa el caso Argentino con las “Guerra del Desierto” a fines del siglo XIX y que fue una campaña militar contra los pueblos aborígenes del interior del territorio argentino.

El problema demográfico, si bien estuvo presente desde temprano en la historia de Chile, particularmente en materias de inmigración y relación con el mundo aborigen, asumió un carácter particular en las primeras décadas del siglo XX, cuando resultado de las crisis económicas, importantes contingentes humanos migraron desde las zonas industriales en crisis, a la zona central. La agudización de la cuestión social, el desarrollo de la clase obrera, etc., influyeron en el inicio de políticas sociales relacionadas con la situación económica y sanitaria de la población. Estas tuvieron algún impacto, particularmente en los índices de mortalidad infantil. Aun así, el factor demográfico económico no estaría en el centro de las cuestiones políticas hasta fines de la década de 1950, cuando el diagnóstico indique que la estructura económica de la población es el gran problema para el desarrollo económico y social de Chile.

Si bien para los índices presentes en la mayoría de los países de Europa occidental y/o los Estados Unidos, los datos de Chile eran bastante “atrasados”, no se puede desconocer que desde mediados del siglo XX el desarrollo demográfico de Chile seguía la tendencia occidental, por lo menos en cuanto mejoras en salud y algunos cambios a nivel reproductivo<sup>2</sup>. En la década de 1960 y 1970 estos cambios representaban en varios países europeos una importante transformación demográfica, caracterizada por una caída en los índices de nacimientos (Wasserstein, 2007).

En este contexto, los datos presentes en Chile nos hablan de una “modernización” de la estructura demográfica, sin embargo, en la profundidad de los datos se ocultaba el principal problema, que era la estructura económica de la población. Así, durante gran parte del periodo que cubre 1960 y 1970, el tema de discusión no era tanto el número de la población, sino el como reformar su estructura. En esto estaba – a juicio de muchos – el origen de las desigualdades sociales. La concentración en el aspecto estructural demográfico de Chile se puede entender en mayor profundidad cuando observamos que las proyecciones realizadas en la década de 1960 mostraban que Chile poseía una tasa de crecimiento que estaba bajo el promedio latinoamericano entre 1960 y 1970 (Chile: 24 y América Latina: 28,7), el cual se movía en extremos de 35, para el caso de México y 13 para Uruguay (Festy, 1974, p. 611).

---

<sup>2</sup> Ver gráficos 1 y 2.

A fines de la década de 1950 Jorge Ahumada describía *En vez de la miseria*, la manifestación más básica de la crisis “integral” que vivía Chile,

Al regresar al país después de algunos años de ausencia, son muchos los chilenos que se sienten decepcionados y hasta heridos al comprobar que una nación que reúne todas las condiciones para que sus habitantes disfruten de una vida digna y llena de posibilidades, ofrece en cambio, el espectáculo de la sórdida pobreza de los más, en contraste tan agudo con las ostentación orgullosa de los menos, que hiere la pupila del observador más distraído (Ahumada, 1958, p. 13).

El economista Anibal Pinto señaló que el crecimiento del ingreso por sectores económicos mostraba un importante problema distributivo, pues para el periodo 1940-1953 “El mundo obrero, aunque a través de todo el periodo represento alrededor el 57 por ciento de la población activa, sólo acrecentó su remuneración efectiva en un 7 por ciento”. Por su parte el sector propietario – calculado a partir de sus rentas, intereses y dividendos – aumentó sus ingresos reales en un 64 por ciento. Los funcionarios de cuello blanco tuvieron un aumento del 47 por ciento (Pinto, 1962, p. 185).

Mientras esto ocurría en Chile, a nivel europeo estos problemas habían sido abordados por el pensamiento económico, no solamente en las propuestas socialistas o socialdemócratas, sino que también en el pensamiento católico conservador alemán y en el liberalismo británico de la primera mitad del siglo XX (Autor, 2012, p. 193-207). Las discusiones desarrolladas en el viejo continente tendieron a observar que las medidas de bienestar y seguridad social permitirían reducir las tensiones sociales y el conflicto político, un Estado “profiláctico” según Tony Judt (Judt, 2006), en la medida que permitía mejorar las condiciones para la reproducción del capital (Sasson, 2001, p. 168), legitimar al sistema capitalista y regular sus irracionalidades (Habermas, 1999, p. 72-80).

En Chile, por el contrario, hasta la década de 1950, se constataba que el sistema de Seguridad Social levantado en los años 1920 resultaba en una carga para los trabajadores y sectores asalariados pues los empleadores agregaban el pago de asignaciones sociales a los precios de los productos (Pinto, 1962, p. 185). Esto se unía a la crisis en la Industria de Sustitución de Importaciones nacida en el periodo de entreguerras (Aranda y Martínez, 1971, p. 55-172; Dvoskin y Autor, 2012, p. 127-163).

Lo anterior no debe hacer suponer una total inefectividad del Sistema de Seguridad Social chileno, pues entre la década de 1930 y la mediados de la del 50, la cobertura en salud pasó de cubrir solo al trabajador, a comprender atención a toda su familia (Arellano, 1988, p. 34). Pero junto al crecimiento registrado en las coberturas sociales (salud, asignación familiar, educación, etc.), se manifestaban problemas estructurales de financiamiento, pues entre 1930-1950 el gasto social se triplicó pero los ingresos tributarios solo se duplicaron (Arellano, 1988, p. 39).

Si bien la situación chilena hacia fines de la década de 1950, tenía desde el ámbito teórico internacional propuestas de solución que apuntaban a un importante rol del Estado, estas nociones teóricas nacidas en los países desarrollados parecían no relacionarse con los elementos estructurales más profundos de la economía chilena. Como se puede constatar en el Tabla 1, la estructura económica de la población difería de aquella de los países desarrollados. En Chile se había constituido una estructura donde los sectores agrícola y de servicios eran mayores que el industrial; la modernización estructural presente en las sociedades occidentales industriales a inicios del siglo XX no estaba presente en Chile, el cual se acercaba más a España que a las naciones industriales.

**Tabla 1.** Fuerza de trabajo por sectores  
(Chile en relación a tres países europeos)

Países	Sector Agricultura			Industria			Servicios		
	1913	1930	1950	1913	1930	1950	1913	1930	1950
UK	10.2	6	5.1	45.1	46.5	49.1	44.7	47.5	45.8
Germany	37.1	29	21	41.2	40.4	45.8	21.8	30.6	33.1
Spain	66.6	45.5	49.6	16.3	26.5	25.5	17	28	24.9
Chile	39	38.91	32,22	30.2	31	33.53	30.8	30.08	34.25

Datos Alemania, España y UK: BROADBERRY, Stephen y O'ROURKE, Kevin (Ed.). *The Cambridge Economic History of Modern Europe*. Volumen 2: 1870 to the present. New York, Cambridge University Press, 2010. Datos Chile: *Economía Chilena 1810-1995. Estadísticas Históricas*. and ARANDA, Sergio y MARTINEZ, Alberto. "Estructura Económica: algunas características fundamentales", PINTO, Anibal et al., *Chile Hoy*, Siglo Veintiuno Editores, 1971, p. 56-57.

En relación al sector agrícola, hacia 1955 se observa la presencia de una fuerte concentración de la riqueza y la propiedad, donde 3.000 familias (de un total de 350.000 vinculadas a la economía agrícola) controlaban entre el 70% y 80% de la tierra agrícola (Chonchol,

1971, p. 279). Esta concentración de la propiedad se enmarcaba en una estructura donde de las 350.000 familias menos del 10% poseía el grueso de las tierras (y el agua), las otras 320.000 familias se dividían en dos: una que no tenía tierras y otra que tenía una pequeña cantidad de tierra, llamados minifundistas (Chonchol, 1971, p. 278). Esto implicaba que un importante sector de la sociedad chilena quedaba fuera del mercado, al no tener capacidad de compra, con lo cual se afectaba al desarrollo de toda la economía, particularmente al desarrollo industrial<sup>3</sup>.

En Chile la población dedicada a los servicios tenía una alta participación la ocupación. Este fenómeno en los países desarrollados se asocia a un nivel de crecimiento y diferenciación de las necesidades culturales, cuando crecen los niveles productivos y el nivel adquisitivo general dentro de la sociedad. Sin embargo, para los analistas de la época esta situación representaba en Chile la “debilidad” general de los sectores productivos frente al crecimiento de la población. Así el Estado debido a la presión por empleo se tendió a transformar en un empleador (Aranda y Martínez, 1971, p. 58).

Frente a estos problemas la discusión apuntó a desarrollar una serie de reformas que rompieran las relaciones presentes en el campo, integrando más personas al mercado, con lo cual se lograría aumentar la demanda a la industria, incrementando así la importancia de los sectores productivos en la economía. Este planteo general fue llevado adelante de forma clara por los gobiernos de Frei y Allende. En cada uno se aprecian elementos comunes en cuanto a romper la estructura económica de la población presente hasta la década de 1950, para lograr el objetivo de resolver los graves problemas de desigualdad social y económica. Junto a esto se desplegarían un conjunto de medidas que complementaban las reformas económicas con cambios y mejoras en las políticas de salud y como se verá luego, ambos gobiernos tuvieron elementos de continuidad en este sentido.

## **La reforma agraria y la estructura económica**

Reformar el campo chileno estaba dentro del debate desde aproximadamente la década de 1930 (Guerrero et al, 1988, p. 75-76;

<sup>3</sup> En el periodo 1940-1960 la agricultura y actividades asociadas, concentraba los mayores índices de ocupación en el país, moviéndose del 37% al 30%. Esto significaba un problema importante si consideramos que, como se vio antes, más de la mitad de las familias vinculadas a las tareas agrícolas estaban dentro de las categorías de campesinos sin tierra o minifundistas.

Chaparro, 1962), pero fue a inicios de los 60' en el marco de las ideas "desarrollistas" y la presión de los Estados Unidos que esto se comenzó a discutir en mayor profundidad (Guerrero et al, 1988, p. 83-84). El gobierno de derecha de Alessandri Rodríguez, dio el primer paso a la reforma (Garrido et al, 1988, p. 60 -92). Esta política quedó disminuida tanto por las resistencias que los sectores conservadores pusieron a la reforma de la tierra, como por la misma acción del gobierno, que terminó reformando tierras sin mucha importancia (Guerrero et al., 1988, p. 117). El gobierno de Eduardo Frei Montalva y su "Revolución en Libertad" el que tuvo la mayor iniciativa de reforma y logró los primeros cambios importantes, con el objetivo de propiciar el desarrollo económico, modernizando una parte importante de la estructura de la población. Esta revolución era presentada como "la profunda convicción de que en Chile era posible provocar un cambio acelerado de las condiciones políticas, económicas y sociales vigentes sin recurrir a las conocidas técnicas de las revoluciones violentas y totalitarias" (Molina, 1972, p. 5).

En un plano más complejo la Reforma Agraria propuesta por Frei tenía dos objetivos: el político, vinculado a la influencia de los Estados Unidos en la política latinoamericana (Alianza para el Progreso), buscaba impedir una mayor radicalización de la sociedad Chilena (en el marco de influencia de la revolución Cubana). El segundo y que interesa centralmente en este trabajo, de naturaleza económica y directamente ligado al primero, perseguía distribuir las tierras entre los campesinos generando nuevos propietarios que se insertaran al mercado y ejercieran demanda sobre la industria. Así, mediante la creación de un mercado interior se lograría impulsar la industria básica y se regularía la inflación. Dentro de este objetivo económico, también se insertaba mejorar la productividad agrícola y hacer un mejor uso de los suelos sub-aprovechados.

La modernización dentro de las relaciones de propiedad en el campo chileno tenía una dimensión demográfico económica pues la tierra, tanto para Frei, como luego para el gobierno de Allende, era insuficientemente explotada, lo cual significaba tener una producción inferior al crecimiento de la población. Esto debido a que "de los 11 millones de hectáreas posibles de ser cultivadas, solamente estamos cultivando dos millones. Por eso es imprescindible que la propiedad de la tierra sea difundida entre los miembros de nuestra comunidad nacional, en la forma más amplia, racional y justa" (Chile Avanza: Reforma Agraria, 1966, p. 7). De esta forma, un aumento de la población superior a la producción de alimentos, no se observaba bajo un prisma

de tipo malthusiano, sino que el diagnóstico central se relacionaba a lo atrasado de la configuración de la población y la economía chilena; era necesario aumentar, la equidad social, junto a la demanda, moviéndose en una suerte de propuesta liberal, de “socializar el consumo” (Cfr. Keynes, 2006). Por esto era “imprescindible” la reforma agraria,

Sin ella, el país no podrá ver desarrollarse la industria, servicios y otras actividades. Porque además de que el campesinado huye a las ciudades, a aumentar las poblaciones marginales, compitiendo con el obrero industrial y quitándole a éste oportunidades de trabajo, consume, por su misma pobreza lamentablemente, un mínimo de lo que produce la industria. ¡Y suman el 30% de la población de Chile! (Chile Avanza: Reforma Agraria, 1966, p. 16).

Mejorar la demanda efectiva implicaba dar impulso a las manufacturas y a los servicios, sobre las primeras se entendía que una mejora en su mercado permitiría un incremento en la demanda de mano de obra y con ello reducir las dificultades para hallar ocupación (Hurtado, 1966, p. 119-120). Al mismo tiempo, la reforma de Frei era parte de un programa que buscaba cambios, mediante la negociación y la mantención del capitalismo. Uno de los impulsores de la ley de Reforma Agraria de 1966, definía de esta forma el proceso:

un programa social muy avanzado y progresista que buscaba, fundamentalmente, la incorporación a la sociedad moderna de los sectores más postergados, de los sectores marginales. Dicha faceta social del programa se expresaba en un amplio proceso de reforma agraria, en una organización popular significativa, especialmente de los grupos marginales; en una importante reforma educacional (...), y en una cierta política de redistribución del ingreso que permitiera a esos mismos sectores mejorar su situación económica (...). Debe pues tenerse presente que dentro de un programa social progresista se englobaba la reforma agraria.

[Además], se haya ubicada la reforma agraria chilena en el tipo de reformas no incluidas en un contexto global revolucionario. Por un lado se trataba de una reforma agraria comprendida en un programa de acción social orientada a un cambio profundo y por otro, de un programa de aceleramiento del desarrollo económico, dentro de los moldes de la sociedad que existía antes, (...), basada en los mismos grupos empresariales, en las mismas empresas privadas, en quienes tenían en sus manos el control del aparato industrial, bancario y comercial” (Chonchol, 1971, p. 270-271).

La política de Frei chocó con la resistencia de los sectores conservadores y empresariales que habían apoyado su proyecto político. La inflación y los problemas de producción asociados a las crisis agrícola de 1967, tuvieron un impacto negativo en la situación del proyecto político de la Democracia Cristiana. Esta situación se vio unida a un proceso de fortalecimiento de los sectores de izquierda que en 1970 obtuvieron la presidencia con Salvador Allende.

La dinámica política, social y económica del gobierno de Allende es un tema que requiere de un tratamiento global, tanto en cuanto proyecto político social, como en las circunstancias históricas que le dieron forma, un dramático final y su particularidad. Aun así, en el plano de sus políticas frente al tema demográfico estructural es posible encontrar algunos elementos de continuidad con el de Eduardo Frei. La Reforma Agraria, fue uno de los ejes de la política del gobierno de izquierda, su profundización y ampliación estuvo dentro de las medidas que llevo adelante, no sin enfrentar serías oposiciones desde la derecha y exigencias radicalizadas desde la izquierda (Autor, 2009, p. 69-88).

La continuación de la Reforma Agraria bajo el gobierno de Allende, hacia hincapié en la necesidad de modernizar el campo para en un proceso integral mejorar los niveles de producción. La estructura de propiedad (latifundio), continuaba frenando la producción agrícola, por ello se lanzaba un balance negativo de las políticas de Frei, tachándolas de “burguesas” y “reformistas” (Farías, 2000, p. 114-115). En el programa del gobierno de Allende la situación agrícola y económica estaban directamente unidas, pues,

Un alto número de los chilenos están mal alimentados. Según estadísticas oficiales, el 50% de los menores de 15 años de edad están desnutridos. (...).

Esto demuestra que la economía en general y el sistema agrícola en particular, son incapaces de alimentar a los chilenos, pese a que Chile podría sustentar ahora a una población de 30 millones de habitantes, el triple de la población actual.

El latifundio es el gran culpable de los problemas alimentarios de todos los chilenos y responsable de la situación de atraso y miseria que caracteriza al campo chileno” (Farías, 2000, p. 117).

Con este diagnóstico, el gobierno de Allende para llevar adelante la Reforma Agraria se apoyó en la movilización de los sectores populares. De esta forma se buscaba poder romper las resistencias políticas, sociales, económicas y legales que habían truncado o desvirtuado

las políticas iniciadas por la Democracia Cristiana (Farías, 2001, p. 785-801). Esto resultó ser una táctica compleja para una coalición de gobierno que apuntaba a una revolución respetuosa de las instituciones. En este contexto las “tomas” de predios y su expropiación resultó ser una manifestación de los sectores sociales postergados y empobrecidos de la sociedad chilena.

La transformación de la posesión de la tierra era parte de un proceso integral de transformaciones que para el gobierno de Allende debían ser rápidas y consistentes en su relación con las otras áreas de la economía. Esta política se podía sistematizar en seis puntos:

1. Un cambio lo más rápido posible en el sistema de tenencia de la tierra que hasta ahora regía en Chile y que en gran parte sigue rigiendo.
2. Un cambio en el sistema de interrelaciones económicas entre la agricultura y el resto de la economía, que nos parece que es complemento fundamental para que los cambios en el sistema de tenencia de la tierra tengan algún efecto positivo desde el punto de vista de la población campesina.
3. Una reorientación del proceso productivo que tradicionalmente ha tenido lugar en el país, a fin de aprovechar al máximo las ventajas económicas del agro chileno y conseguir un ingreso y una ocupación satisfactoria.
4. La industrialización de las áreas rurales.
5. Una participación campesina muy activa en todo el proceso de cambio y en la configuración del nuevo sistema político, económico y social.
6. La superación rápida de la situación de postergación tradicional y de segregación que en todos los niveles sociales han tenido en este país ciertos grupos muy significativos de la población campesina (Farías, 2000, p. 785).

La política económica del gobierno de Allende tuvo en su primer año buenos resultados<sup>4</sup>, junto a la continuación de la Reforma Agraria se observa la aplicación de aumentos salariales importantes y otras mediadas destinadas a fortalecer la demanda efectiva. En términos industriales se experimentó un aumento de la producción y una importante disminución del desempleo (Farías, 2000, p. 167-257).

<sup>4</sup> Los dos años siguientes se caracterizaron por una creciente situación de crisis económica, política y social. En el plano internacional el gobierno de los Estados Unidos ejerció una constante presión contra el gobierno de Allende. Ver: <<http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/covert.html#E>>. Covert Action During the Allende Years, 1970-1973

**Tabla 2.** Avance de las expropiaciones 1965-1973 (superficie de hectáreas)

Períodos	Nº de predios	Riego	Secano	Total	Nº de familias vivientes
1965 al 3-11-1970	1.408	290.601	3.273.951,90	3.564.442,90	20.976
4-11-1970 al 22-3-1973	3.628	394.477,20	5.190.850	5.585.327,20	33.948
Total	5.034	685.078,20	8.464.801,00	9.149.880,90	54.924

Tabla de elaboración propia.

Fuente: Salvador Allende. Tercer Mensaje Presidencial, 21 de mayo 1973. In: FARÍAS, Víctor. *La Izquierda Chilena (1969-1973)*. Documentos para el estudio de su línea estratégica. Vol. 6.

A nivel de la situación de la agricultura, los cambios estructurales de Allende representaban una continuidad y ruptura de las políticas de Frei. Era una continuidad en cuanto reconocía la forma de posesión de la tierra como un factor responsable del subdesarrollo de Chile y una ruptura, en el carácter programático e ideológico que alineaba a Chile dentro de los procesos revolucionarios socialistas que el gobierno de Frei había intentado mantener a Chile en la órbita “democrático” occidental, particularmente representada por la política exterior de los Estados Unidos.

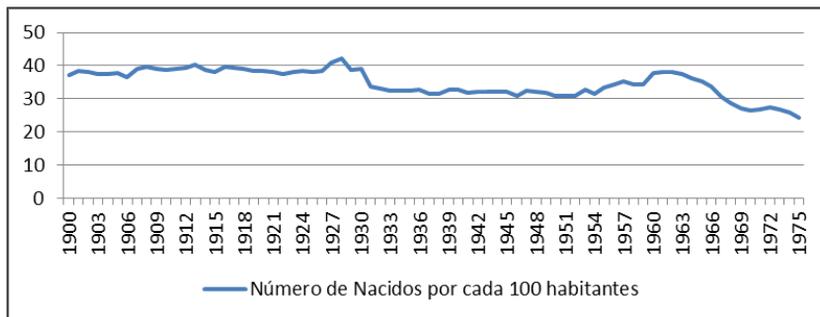
### **Planificación familiar y salud familiar: terminar con la miseria**

Para los gobiernos de Frei y Allende parte importante de modificaciones a la estructura económica demográfica estaba directamente relacionada con la transformación de las relaciones de propiedad dentro de la agricultura. Paralelo a esto es posible observar que ambos gobiernos tuvieron un diagnóstico y accionar relativamente similar frente a la situación de salud y planificación familiar. Esta entendida como una manera de resolver los graves problemas de salud pública, como la alta mortalidad infantil y los déficit nutricionales, entre otros.

Dentro de la primera mitad del siglo XX la política de salud pública tuvo expresión en la promulgación del Código Sanitario de 1931, el que se asocia a la mejora de la atención de la salud pública, que tuvo un rol importante en la caída de las tasas de mortalidad infantil presentes a inicios del siglo XX. De esta forma, las políticas de salud

posteriores y la evolución de las condiciones de salud (infantil y maternal particularmente) tienen que ser entendidas en un proceso de políticas de Estado de largo plazo.

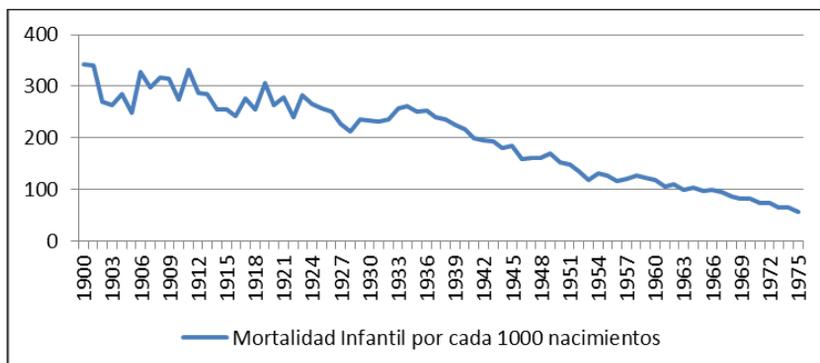
**Gráfico 1.** Número de nacidos por cada 100 habitantes.



Elaboración propia.

Fuente: BRAUN, Víctor et al. *Economía Chilena 1810-1995*. Estadísticas Históricas. Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

**Gráfico 2.** Mortalidad infantil por cada 1000 nacimientos.



Elaboración propia.

Fuente: BRAUN, Víctor et al. *Economía Chilena 1810-1995*. Estadísticas Históricas. Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

En este contexto, durante los años 1960 y 1970, a nivel internacional las políticas demográficas apuntaron principalmente al desarrollo de políticas de planificación familiar. En Chile, estas medidas se vincularon principalmente a disminuir el impacto de las condiciones de pobreza

que afectaban cualitativamente la situación poblacional. Al igual que en el tema de la reforma agraria, tanto el gobierno de Frei como el de Allende, manifestaron su atención al problema generado por la pobreza y la desigualdad social en la salud de la población.

Mientras en la discusión demográfica presente en sectores de los Estados Unidos se tendió a criminalizar el crecimiento poblacional de los países subdesarrollados como una amenaza al progreso social e incluso a la libertad (Notestein, 1968, p. 553-560), en Chile la lectura de los problemas de la población apuntó principalmente a la justicia y equidad en las condiciones de vida. Así mientras ciertos discursos en los países desarrollados criminalizaban la pobreza, calificando su crecimiento poblacional como un problema, para importantes sectores en los países subdesarrollados (o en desarrollo) el problema era la estructura económica de la población. Chile y los dos proyectos de transformación global previos a la dictadura de Pinochet, pueden ser vistos como casos de esta diferenciación.

Observar las políticas de Frei y Allende dentro de los marcos de la biopolítica propuesta por Foucault, una aproximación problemática debido a que los proyectos de Frei y Allende centraban parte importante sus políticas en la mejora de las condiciones de vida y la reducción de la pobreza, lo cual dista de un mero “ajuste de los fenómenos de población a los fenómenos económicos” (Foucault, 1977, p. 170). No considerar los límites de las ideas de Foucault dentro de las diversas regiones y tiempos podría llevarnos a planteos transhistóricos del todo pesimistas.

En el contexto internacional las políticas de Frei y Allende si bien coincidían temporalmente con el desarrollo de debates y estudios a nivel internacional<sup>5</sup>, no resultaban del todo relacionadas con los diagnósticos de la situación cuantitativa de la demografía de la época (Cfr. Hauser, 1967, p. 397-414). La influencia y las diversas posturas dentro de estas discusiones son un tema interesante que supera en mucho los límites de este trabajo, sin embargo, se puede señalar que – como ya hemos visto antes – dos preocupaciones estaban presentes en las reflexiones demográficas, por un lado la concentración en lo cuantitativo (en crecimiento de la población) y por otro el factor cualitativo (la estructura económica de la población).

<sup>5</sup> En agosto de 1965 se reunió la primera International Conference on Family Planning Programs at Geneva, Switzerland, patrocinada por la Fundación Ford, el Population Council y la Fundación Rockefeller.

En el caso de Frei su atención se dirigió a mejorar la asistencia médica e incentivar medidas de planificación familiar. Entre los problemas que motivaron esta política se puede señalar que hacia 1960 Chile mostraba los indicadores más altos de mortalidad infantil de menores de un año de edad dentro de América Latina, con 102,3 muertes por cada 1000 nacidos vivos. Importante para el gobierno de Frei fue la alta mortalidad y complicaciones sanitarias generadas por los abortos ilegales. Las investigaciones de la época mostraban la relación entre aborto y condiciones de pobreza; un estudio de 1965 apuntaba la relación de los factores socio-económicos en los abortos inducidos, particularmente dentro de los sectores obreros. Además se señalaba que la religión no reducía las prácticas abortivas y que incluso las mujeres católicas tenían más tendencia a practicar la interrupción del embarazo. Un punto importante señalado por el estudio era la ineficacia de las medidas anticonceptivas practicadas por las mujeres (Requena, 1965, p. 33-49).

Frente a esto el gobierno de Frei implementó una política de planificación familiar que tuvo expresión en 1967 cuando se formuló la política de Población Salud Pública. Sus objetivos eran:

1. Reducir la tasa de mortalidad materna, relacionada en medida importante con el aborto provocado clandestino.;
2. Reducir la tasa de Mortalidad Infantil, relacionadas con el deterioro del nivel de vida en sectores de población de alta fecundidad; y
3. Promover el bienestar de la familia, favoreciendo la procreación responsable, que permita a través de la información adecuada, el ejercicio y el derecho de una paternidad consciente” (Diario Oficial, 2010, p. 5).

En 1968 se estableció un programa de regulación de la natalidad en todo Chile, que consideraba la distribución de insumos anticonceptivos provenientes de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos<sup>6</sup>. El significado de esta política es interesante en la medida que el gobierno demócratacristiano implementaba medidas anticonceptivas que eran cuestionadas por la Iglesia Católica. En el plano económico esta política se relacionó con un importante aumento del gasto en salud, que tuvo directa influencia en la mejora de la atención médica, en diversos niveles.

<sup>6</sup> Ministerio de Salud, Gobierno de Chile, *Normas Nacionales sobre la Regulación de la Fertilidad*. p. 14. <<http://www.minsal.gob.cl/portal/url/item/795c63caff4ede9fe04001011f014bf2.pdf>>;

**Tabla 3.** Entradas y gastos del Servicio Nacional de Salud en el periodo 1964-1968<sup>(1)</sup> Millones de Escudos de 1968

Periodo	Total Entradas	Índice Crecimiento	Aporte Fiscal <sup>(2)</sup>	Índice Crecimiento	Total Gastos	Índice Crecimiento
1964	694	100	453.7	100	658.9	100
1965	874.9	125.9	573.9	126.5	830.1	126
1966	913	131.4	647.4	142.7	920.9	139.8
1967	1,034.30	148.9	750.6	165.4	1,050.30	159.4
1968	1,065.60	153.4	742	163.5	1,082.70	164.3

<sup>(1)</sup> Se refiere a Entradas y Gastos de cada año. No incluye entradas de años anteriores ni obligaciones pendientes. En cada año se agregaron los deudores y acreedores de ese año que no aparecieron en el balance y que fue posible conocer en el año siguiente. Por lo tanto en el año 1968 no se pudo realizar el ajuste anterior por desconocer el monto de deudores y acreedores no nominados en el balance de 1968.

<sup>(2)</sup> Aporte Fiscal incluye aporte para Presupuesto Corriente y de Capital en E° y dólares. Excluye aporte por derechos aduaneros por no aparecer en todos los períodos. Incluye el Pagaré que suscribió el Ministerio de Hacienda en la Caja Nacional de EE. PP. Y PP. que asciende a E° 41,5 millones y E°60,0 millones respectivamente.

Fuente: Quinto mensaje del Presidente de la República de Chile don Eduardo Frei Montalva al inaugurar el periodo de Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional (21 Mayo de 1969).

La política del gobierno de Allende inauguró sus días en el poder enfatizando la necesidad de continuar con las mejoras en salud, como parte integral de las transformaciones sociales, pues al igual que para el gobierno de Frei, para la “vía chilena al socialismo” no era suficiente reformar el campo, socializar parte de la industria o aumentar los salarios, también era importante aumentar las garantías de salud de la población. No obstante, es preciso señalar que si bien esta preocupación marcaba una continuidad con el gobierno de Frei, para Allende y su programa, las políticas de la democracia cristiana habían fracasado<sup>7</sup>. Años antes de asumir el gobierno, en su programa de 1964 Allende daba importancia a la atención en salud. Esta era considerada en crisis y en su mejora se ligaban diversos factores estructurales de la sociedad chilena.

Cada año fallecen en Chile 40.000 personas que no debieron morir, porque sus enfermedades eran evitables y tratables. EN 1962, 33.000 niños no alcanzaron a sobrevivir el primer año de su vida (...).

Este intolerable sacrificio de vidas humanas es soportado en la mayor parte por la clase obrera de Chile. Se calcula que el 77% de la mortalidad infantil – es decir 25.000, muertes – en los hijos

<sup>7</sup> Ver: Programa Básico Unidad Popular (1969).

de obreros y campesinos. El sarampión, enfermedad benigna en la clase acomodada, ocasiona en Chile 25.000 defunciones, que forman la mitad de toda la mortalidad por enfermedades agudas transmisibles en el país. (...)

La salud es un estado bienestar personal y eficiencia material y social, que resulta de la relación entre el hombre y su medio ambiente. Si bien la salud depende del potencial biológico con el cual nacen a la vida los seres humanos, el factor decisivo en determinar el nivel de salud de un pueblo es la calidad del ambiente que exista durante su gestación, en el hogar, en la escuela, en el trabajo, y en general en toda la sociedad (Colegio Médico de Chile, 2000, p. 12-13).

Dentro de esto, mejorar las condiciones de vida incluía iniciar una mejor alimentación, una forma de justicia nutricional en la población chilena,

Por eso hemos convertido en realidad el medio litro de leche. A lo largo de Chile vamos a mitigar el hambre material y psicológica de los niños, porque antes lo dijimos y hoy lo reafirmamos: el futuro del pueblo está en los hijos del pueblo.

Hemos terminado con la leche de primera y con la de segunda clase; hemos terminado con el pan para ricos y el pan para pobres. Una sola leche y un solo pan para todos (Fariás, 2000, p. 631).

Las medidas de control familiar y la caída de la natalidad, particularmente mediante en la entrega de anticonceptivos, la política de Allende continuaba los lineamientos abiertos por el gobierno de Frei. En la lectura de sectores de izquierda la educación de los métodos anticonceptivos y la entrega de la “píldora” era una tarea necesaria para eliminar el “método más brutal anticonceptivo, el aborto” (Colegio Médico de Chile, 2000, p. 55). Esta educación en planificación familiar unida a las otras transformaciones económicas planteadas por Allende “elevarían el nivel de vida que traería como subproducto una disminución en la tasa de natalidad, contribuyendo, entonces a alejar más un problema demográfico que hoy día está muy distante en nuestro país” (Colegio Médico de Chile, 2000, p. 55). Así, con el fenómeno de sobrepoblación “lejano”, las transformaciones “revolucionarias” partían de un diagnóstico donde el problema central era la herencia que dejaba el capitalismo no solo en Chile, sino también a nivel mundial. Por ello para Allende el problema del momento no eran las tasas de reproducción, sino que la incapacidad del sistema para asegurar el derecho al trabajo.

En este sistema capitalista dependiente que en el plano internacional opone las mayorías necesitadas a minorías ricas y en el plano internacional opone a los pueblos poderosos a los pobres y los más costean la prosperidad de los menos. (...).

Nuestra herencia en una sociedad sacrificada por el desempleo que lanza masas crecientes de la ciudadanía a la cesantía forzosa y a la marginalidad masas que no son un fenómeno de superpoblación como dicen algunos, sino las multitudes testimonia, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo (Fariás, 2000, p. 472).

La política del gobierno de Allende en materias de salud hacia énfasis en la necesidad de transformaciones estructurales de la sociedad chilena. En este marco las políticas del gobierno socialista focalizaban su atención en las mejoras en la atención médica y el fortalecimiento del sector público para consolidar un Servicio Único de Salud, que lograra asegurar la salud de la población, particularmente de los sectores populares. Asociar el problema de la población a los fenómenos causados por el sistema capitalista implicaba cuestionar los debates en torno al elemento cuantitativo de la población. En 1972, Allende declaraba que en su gobierno la población y la vida de esta no partían de los “criterios de la economía capitalista”

El fenómeno de la salud, por la intersectorialidad de su esencia debe ser puesto en relación con el desarrollo integral de la sociedad para poder ser definido. (...). Así, en una estructura capitalista (...), la salud tiende fatalmente a ser concebida como un medio que permite el ajuste y funcionamiento de los individuos dentro del aparato productivo de la sociedad, de modo que su función sea reincorporar individuos al mercado del trabajo.

En oposición a esta concepción economicista, el Gobierno Popular define la citada relación inverso: el desarrollo de las fuerzas productivas debe encontrarse al servicio de la salud de la población y por ello estimamos que la salud es, antes que nada, un problema de la estructura, de cultura y nivel de vida que como tal, es un problema integral que solo una organización socialista, a la que aspiramos, podrá resolver en su totalidad (Fariás, 2001, p. 748-749).

En este contexto es preciso señalar que la política anunciada por el gobierno fue consistente con un aumento en el presupuesto de salud que entre 1971 y 1972 creció en un 27,99%. Esta situación debe ser vista en una trayectoria de continuidad con las políticas de los gobiernos anteriores, particularmente el de Frei, aunque esto no significa

desconocer el importante incremento hecho por el gobierno de Allende. Esta política mostró resultados importantes en diversos indicadores relacionados con la atención médica.

**Tabla 4.** Actividades seleccionadas de Salud (1970-1972)

Actividades	1971	1972	1973
Consultas Médicas	12.432.469	15.367.320	15.288.752
a) Adultos	6.385.204	8.057.675	7.952.430
b) Materna	527.834	534.231	444.646
c) Niños	3.652.128	4.275.040	4.045.749
d) Urgencia	1.867.303	2.500.372	2.845.927
Consultas enfermeras	1.000.773	1.128.245	1.116.997
Consultas matrona	1.397.603	1.625.329	1.858.566
Extracciones odontológicas	1.619.969	1.910.030	1.728.824
Obturaciones odontológicas	697.887	883.062	1.017.168
Prótesis odontológicas	44.388	46.889	66.783
Radiografías odontológicas	234.464	258.622	182.877
Egresos hospitalarios	793.000	880.410	886.410

Tabla de elaboración propia.

Fuente: Salvador Allende. Mensaje presidente antes congreso pleno. 21 de mayo 1973. Servicio de Impresiones, Santiago, 1973.

Dentro de los avances de la política de salud se observa el aumento promedio de 15,30% de las consultas médicas entre 1970-1971 dentro del sistema único de salud. Para el periodo 1971-1972 el número de los profesionales de la salud también experimentó un crecimiento de 6,60% en médicos, 31,50% odontólogos y 17,60% de enfermeras (Farías, 2000, p. 2284-2371). Además, de cambios positivos en diversos indicadores, entre estos el de mortalidad infantil mostró una caída desde 1965 con 95,4 (fallecimientos por cada 1000 nacimientos en el primer año de vida), a 79,3 en 1970 y a un 55,4 en 1975. Unido a esto la tasa de crecimiento de la población experimentó una disminución importante en línea con la tendencia observable desde la década de 1960 (Ver Gráficos 1 y 2).

Finalmente en el plano general para el periodo cubierto por los gobiernos de Frei y Allende se puede observar un incremento importante en los recursos asignados al sector salud. Este crecimiento del gasto en esta área evidencia que la búsqueda por mejorar las condiciones de vida en Chile constituía un continuo asumido principalmente por el Estado. (Ver Tabla 5).

**Tabla 5.** Gastos Servicio Nacional de Salud (1964-1972)

<b>Año</b>	<b>Gasto (Escudos)*</b>
1964	\$ 658.900.000
1965	\$ 830.100.000
1966	\$ 920.900.000
1967	\$ 1.050.300.000
1968	\$ 1.082.700.000
1969	\$ 1.649.658.800
1970	\$ 1.524.528.300
1971	\$ 3.999.630.000
1972	\$ 5.198.040.000

\* No considera el cambio en el valor de la moneda.

Fuente: Quinto mensaje del Presidente de la República de Chile don Eduardo Frei Montalva al inaugurar el periodo de Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional (21 Mayo de 1969) y Mensaje presidente antes Congreso Pleno. 21 de mayo 1973.

## Conclusión

Los dos últimos gobiernos democráticos previos al golpe de Estado de 1973 pueden ser vistos dentro de un mismo marco temático, pues aún con sus diferencias ideológicas es posible observar elementos de continuidad dentro de sus intentos por cambiar la estructura económica de la población chilena. Para lograr estos cambios, ambos gobiernos asignaron importancia a las transformaciones a nivel de la estructura económica, particularmente en relación al sector agrícola y la necesidad de su modernización de la economía nacional, que tomó forma en las políticas de Reforma Agraria.

Las transformaciones a nivel de la estructura demográfico económica se enmarcaron en el despliegue de una búsqueda por terminar con los niveles de pobreza y por mejorar la justicia social, sea bajo la consigna de “revolución en libertad” o de la “vía chilena al socialismo”. En este camino las reformas económicas se presentaban directamente ligadas al desarrollo de políticas de salud que completaban las transformaciones sociales propuestas. Así, las transformaciones a nivel de estructura económica debían tener su contraparte en mejoras en la salud de la población y en su acceso a un sistema de salud que redujera las injusticias sociales a nivel nutricional, maternal, etc. En este sentido tanto ambos gobiernos dieron muestras claras de preocupación y acción en pos de la mejora del Servicio Nacional de Salud.

Sabemos que los cambios propuestos terminaron de manera trágica con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Con la caída de Allende y el inicio de la dictadura se iniciaría un nuevo periodo en la historia de Chile que además de inaugurar un nuevo régimen político y económico, terminó con una trayectoria de relación entre el Estado y la sociedad, en la cual la búsqueda por transformar la estructura económica de la población y sus niveles de salud habían sido parte importantes de los grandes proyectos de transformación social, alineados con las ideas y modelos de sociedad presentes en gran parte del siglo XX.

## Fuentes impresas

BIBLIOTECA de Congreso Nacional de Chile (2010). Historia de la Ley n° 20.418. Diario Oficial, 28 de enero.

BRAUN, Víctor et al. *Economía Chilena 1810-1995*. Estadísticas Históricas. Instituto de Economía, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000. p. 368.

CORFO, Planificación Industrial. *Inversiones extranjeras en la industria nacional*. Santiago: Gerencia de Industrias, División de Planificación Industrial, Departamento de Diagnóstico y Política, 1969. p. 70.

COLEGIO MÉDICO DE CHILE, Candidatura Presidencial del Dr. Salvador Allende (1964). “Plan de Salud, Atención Médica y Medicina Social”. *Cuadernos Médico Sociales*, v. 46, 2006.

CONGRESO NACIONAL. Quinto mensaje del Presidente de la República de Chile don Eduardo Frei Montalva al inaugurar el período de Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional (21 Mayo de 1969).

FARIÁS, Víctor. *La izquierda chilena (1969-1973)*. Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 2000. p. 5062.

## Referencias

ARANDA, Sergio; MARTÍNEZ, A. Estructura económica: algunas características fundamentales. In: PINTO, A. et al. *Chile hoy*. Siglo XXI Editores, Santiago, 1971. p. 55-172.

ARELLANO, Juan P. *Políticas sociales y desarrollo en Chile*. 1924-1984. Santiago: CIEPLAN, 1988. p. 329.

CHAPARRO, Leoncio. *Colonización y reforma agraria*. Hacia una distribución más justa de la tierra en Chile. Santiago: Imprenta Nacimiento, 1932. p. 29.

CLAVEL, Patricia. *Los orígenes de la violencia política en Chile 1960-1973*. Universidad Finis Terrae, Santiago: Libertad y Desarrollo, 2001. p. 211.

CORVALAN, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2002. p. 507.

DVOSKIN, Nicolás; LLANOS, Claudio. Chile y Argentina en la Era del Imperialismo. In: CAVIERES, E.; CICERCHIA, R. (Ed.). *Chile-Argentina, Argentina-Chile*. Valparaíso: Editorial Universitaria, 2012. p. 127-163.

- FESTY, Patrick. Évolution de la population en Amérique Latine. *Population* (French Edition), 29<sup>e</sup> année, n. 3 p. 609-632, mai/juin 1974.
- FONTAINE, Juan. *Transición económica y política en Chile: 1970-1990*. Estudios Públicos (Otoño), 1993. p. 229-279.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. 1. La voluntad del saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1977. p. 200.
- GARRIDO, José et al. *Historia de la reforma agraria en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1988. p. 272.
- HURTADO, Carlos. *Concentración de población y desarrollo económico: el caso chileno*. Instituto de Economía. Santiago: Universidad de Chile, 1966. p. 195.
- JANMOHAMED, Abdul. The economy of Manichean Allegory. In: ASHCROFT, Bill et al. *The post-colonial studies reader*. London: Routledge, 1995. p. 526.
- KEYNES, John. *La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 413.
- LLANOS, Claudio. 1971-1972: Sublevarción en el Campo. Poder Popular por decreto versus Poder Popular por las bases. *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, n. 30, p. 69-88, 2009.
- LLANOS, Claudio. Bases histórico-políticas del Estado de Bienestar alemán y británico (temas y problemas). *História Unisinos*, v. 16, n. 2, p. 193-207, 2012.
- MOLINA, Sergio. *El proceso de cambio en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1972. p. 220.
- MOULIAN, Tomás. *Chile actual*. Anatomía de un mito, Santiago: Editorial LOM, 1997. p. 386.
- MOULIAN, Tomás. *Contradicciones del desarrollo político chileno. 1920-1990*. Santiago: Editorial LOM, 2009. p. 180.
- NOTESTEIN, Frank. The Population Council and the demographic crisis. Of the less developed World. *Demography*, Progress and problems of fertility control around the World, v. 5, n. 2, p. 553-560, 1968.
- PINTO, Aníbal. Desarrollo económico y relaciones sociales. In: PINTO, A. et al. *Chile hoy*. Santiago: Siglo Veintiuno Editores, 1971. p. 5-52.
- REQUENA, Mariano. Social and economic correlates of induced abortion in Santiago, Chile. *Demography*, v. 2, p. 33-49, 1965.
- SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile*. Santiago: Editorial LOM, 2002. Tomo III, p. 190.
- SASSON, Donald. *Cien años de Socialismo*. Barcelona: Editorial Edhasa, 2001. p. 1096.
- VAVRA, Zdeněk. Future trends in World population growth. *Demography*, v. 4, n. 2, p. 497-514, 1967.
- WASSERSTEIN, Barnard. *Barbarism and civilization*. A history of Europe in our time. New York: Oxford University Press, 2007. p. 928